

tos de la Siria, tomó lugar entre los discípulos de Gregorio, estudió la Escritura bajo su dirección, y toda su vida se glorió de haber tenido semejante maestro.

Sin embargo, como aumentasen mas y mas los desórdenes en la iglesia de Constantinopla, convocóse un concilio para tratar de los medios que debían adoptarse para ponerles fin; en esta ocasión el santo Patriarca mostró una grandeza de alma superior á todo elogio, pues viendo la fermentación que agitaba á todos los ánimos, se levantó y dijo á la asamblea: «Si mi elección es la causa de tantas turbulencias, consiento en sufrir la suerte de Jonás; arrojadme al mar para calmar la tempestad que no he excitado: jamás he deseado ser obispo, y si lo soy, es ciertamente contra mi voluntad; pues bien, si creéis un medio eficaz el que yo me retire, estoy pronto á volver á mi soledad, con tal de que reine la tranquilidad en la Iglesia de Dios: ruegoos únicamente que auneis vuestros esfuerzos para que la sede de Constantinopla sea ocupada por un varón lleno de virtudes y celoso en la defensa de la fe¹.»

Después de haber dado en estos términos su dimisión, salió el Santo de la asamblea, y dirigióse al palacio; llegado allí, se arrojó á los pies del emperador Teodosio, y besándole la mano, le dijo: «Vengo, Señor, no para pedir riquezas y honores para mí ni para mis amigos, ni para solicitar vuestra liberalidad para con las iglesias; vengo, sí, á pedir permiso para retirarme. V. M. no ignora que fui elevado contra mi voluntad á la sede de esta ciudad, y desde entonces me he hecho odioso hasta para mis amigos, porque solo miro los intereses del cielo. Suplicoos, señor, que hagais aceptar mi dimisión, con lo que á la gloria de vuestras victorias añadiréis la de restablecer en la Iglesia la paz y la concordia.»

Admirado el Emperador por tanta grandeza de alma, á duras penas accedió á lo que el santo Obispo le pedía con tan fervientes instancias. Gregorio se despidió pronunciando un bello discurso en la gran basílica de Constantinopla, en presencia de los Padres del concilio y de una numerosa multitud de pueblo², terminándolo con un adiós á su querida iglesia metropolitana, á las demás iglesias de la ciudad, á los santos Apóstoles que se veneraban en ellas; despidió-

¹ Carm. 1.

² Orat. XXXII.

se también de su trono episcopal, de su clero, de los monjes y de todos los servidores de Dios, del Emperador y de toda la corte de Oriente y de Occidente, de los Ángeles tutelares de su Iglesia, y de la santísima Trinidad que en la misma se honraba. «Hijos míos muy queridos, añadió, guardad el depósito de la fe, y recordad las piedras que me han sido arrojadas porque trabajaba en introducir en vuestros corazones la buena doctrina.»

Los fieles, inconsolables, le siguieron llorando y rogándole que no les abandonase; mas motivos imperiosos le obligaron á llevar á cabo su resolución: retiróse, pues, á la soledad de Arianzo, donde pasó el resto de sus días, que no fueron muy largos, pues contaba ya muchos años y numerosos achaques. En su soledad había un jardín, una fuente y un bosquecillo que le hacían disfrutar de los inocentes placeres del campo: allí practicaba toda clase de mortificaciones corporales; ayunaba y velaba con frecuencia; rezaba mucho de rodillas; jamás encendía fuego; no usaba calzado; una sencilla túnica componía todo su vestido; acostábase en la paja; y un saco era su único abrigo¹.

En medio de tan duras austeridades, aquel grande hombre compuso algunos poemas refutando á los herejes apolinarios; tales fueron sus ocupaciones hasta su bienaventurada muerte acontecida en el año 389².

¹ Carm. 5 et 60.

² Las obras de san Gregorio se componen:

1.º De *Discursos* en número de cincuenta: algunos tratan de los misterios de la fe y de varios puntos de la moral cristiana; la mayor parte tienen por objeto defender la doctrina de la Iglesia contra los ataques de los herejes; otros son panegíricos pronunciados en honor de diferentes Mártires el día de su fiesta; compuso también el elogio de san Basilio, su ilustre amigo;

2.º De *Epístolas* en número de doscientas treinta y siete; la mayor parte son muy interesantes, y nos revelan detalladamente el corazón de aquel grande hombre;

3.º De poemas y bellas poesías en número considerable.

Segun algunos autores, san Gregorio es el mas eminente de los oradores, así sagrados como profanos; el santo Padre que nos ocupa, siempre concibió las cosas con nobleza, y expresó las con una delicadeza y elegancia inimitables. Vivo, ardiente, florido, majestuoso, su estilo encierra infinitas bellezas incapaces de ser trasladadas á otro idioma. Sus versos, dignos en un todo de sus discursos, merecerían, con preferencia á los de Virgilio, de Homero ó de Horacio, ser los libros clásicos de nuestras escuelas. Las obras de san Gregorio han sido publicadas en 2 tomos en folio. París, 1630.

Hablemos ahora de san Basilio, nuevo atleta enviado por Dios, al mismo tiempo que Gregorio, para el socorro de la Iglesia.

Seríamos indudablemente dignos de censura si separásemos en nuestra relacion á los dos célebres varones, á quienes unió en la tierra una estrecha amistad, y á quienes corona la misma gloria en el cielo. San Basilio, apellidado *el Grande* á causa de su elocuencia, de su saber y de su genio, nació en Cesarea en el año 329; con la leche nutrióse ya de la piedad hereditaria en su noble familia, y respecto de la ciencia fué á buscarla cerca de los mas hábiles maestros de Constantinopla y de Atenas. En breve sobresalió en la filosofía, en la poesía, en la elocuencia sobre todo, y en todas las partes de la literatura; poseía con tal superioridad el arte de encadenar las consecuencias con los principios, que era imposible resistir á la fuerza de sus argumentos, tan bien ligados y concluyentes, que habria dado mas trabajo el destruirlos que salir de un laberinto. Basilio era mirado en Atenas como un oráculo á quien debia consultarse sobre todas las ciencias divinas y humanas, y si bien los estudiantes y maestros de aquella sabia ciudad, llenos de veneracion por su extraordinario mérito, emplearon toda clase de medios para que se fijase entre ellos, no pudieron conseguirlo; pues Basilio creia deber á su patria el talento que Dios le habia dado.

De regreso á su país, abogó en algunas causas con brillante resultado, y luego, deseoso de adquirir virtudes mas sólidas, se retiró al desierto, donde escribió sus *Constituciones monásticas*, obra que, digna en un todo del genio y de la virtud de su autor, ha servido de norma á los varios fundadores de las congregaciones religiosas, y colocado á san Basilio entre los patriarcas de las Órdenes religiosas. Como es sabido, estos patriarcas son en número de cuatro; dos por el Oriente y el Mediodía, san Basilio y san Agustín, y dos por el Poniente y el Norte, san Benito y san Francisco de Asís¹.

En su desierto fundó Basilio varios monasterios, tanto para hombres como para mujeres, y aun durante su episcopado conservó una inspeccion general sobre dichas comunidades. Despues de haber poblado la soledad de una multitud de ángeles visibles, y realizado con esto la expiacion de los innumerables crímenes que llevaban consigo la herejía de Arrio y el Gentilismo resucitado por Juliano el Após-

¹ Helyot, t. I.

tata, Basilio fué á tomar parte en la gran lucha trabada por el infierno contra la Iglesia.

En el año 370 fué elevado á la sede arzobispal de Cesarea, nombramiento que llenó de gozo á los católicos, que presentian las victorias que reportaria Basilio sobre la herejía; el elocuente Arzobispo empezó por alimentar á sus ovejas del pan de su poderosa palabra; predicaba mañana y tarde, aun los dias en que los fieles se ocupan en sus ordinarios trabajos, y su auditorio era tan numeroso, que él mismo le daba el nombre de *mar*¹. Estableció en Cesarea diferentes prácticas devotas que habia visto observar en Egipto, en Siria y en otros países, especialmente la de reunirse por la mañana en la iglesia para hacer la oracion en comun. El pueblo comulgaba los domingos, los miércoles, los viernes, los sábados, y todas las fiestas de los Mártires².

Su ardiente celo por la conservacion de la fe no le hacia olvidar á las ovejas descarriadas en los senderos de la herejía, cuya conversion pedia diariamente con fervientes oraciones y continuas lágrimas. Nada prueba mas la fuerza y la actividad de su celo que la victoria que reportó sobre el emperador Valente.

El Príncipe arriano, viendo que Basilio era como una torre inexpugnable, y que contra él nada podian los esfuerzos de la herejía, resolvió emplear contra él medidas de rigor, enviando á Modesto, prefecto de Oriente, con orden de obligar á Basilio á entrar en la comunion de los arrianos, valiéndose de amenazas ó de promesas, segun lo creyese mas conveniente. Sentado el Prefecto en su tribunal, y rodeado de sus lictores armados con sus haces, mandó comparecer al Arzobispo, el cual lo verificó con firme y tranquilo continente; en un principio usó Modesto de palabras halagüeñas, pero como no produjesen resultado alguno, tomó un aire amenazador, y le dijo con airado tono: «¿Acaso pensais, Basilio, poderos oponer á tan grande Emperador, cuyas órdenes todo el mundo obedece? ¿Acaso no temeis sentir los efectos del poder de que nos hallamos armados?»

BASILIO. «¿Hasta dónde se extiende vuestro poder?»

MODESTO. «Hasta confiscar tus bienes, á desterrarte, á atormentarte, á condenarte á muerte.»

¹ Hexaem. homil. II et III.

² Epist. CCLXXXI.

BASILIO. «Amenazadme con otras cosas, pues nada de lo que habeis dicho me ha causado impresion alguna.

MODESTO. «¿Qué decís?

BASILIO. «Digo que el que nada tiene, está al abrigo de la confiscacion; solo poseo algunos libros y los andrajos que habeis visto, «y no creo que tengais deseos de quitármelos.

MODESTO. «¿Y el destierro?

BASILIO. «Dificil os fuera condenarme á él, pues toda la tierra es para mí un destierro; solo el cielo es mi patria.

MODESTO. «Pues bien, temed los tormentos.

BASILIO. «Poco los temo; mi cuerpo se halla en tal estado de flaqueza y de debilidad, que no podrá sufrirlos mucho tiempo; el primer golpe terminará mi vida y mis penas.

MODESTO. «¿Y la muerte?

BASILIO. «Menos la temo aun; la muerte es para mí un favor, «puesto que debo reunirme con el Dios por quien solo vivo.

MODESTO. «Nadie me ha hablado jamás de esta manera.

BASILIO. «Será sin duda efecto de que jamás habréis hablado con «obispo alguno.

MODESTO. «Os concedo hasta mañana para meditar sobre lo que «de vos exijo.

BASILIO. «Es inútil tal dilacion; mañana será lo mismo que «hoy¹.»

Desconcertado el Prefecto, marchó al encuentro del Emperador, y le dijo: «Hemos sido vencidos; aquel hombre es superior á todas las «amenazas.» Esta derrota hizo que Valente dejase por algun tiempo de mortificar á Basilio, mas tarde quiso firmar contra el Santo una sentencia de destierro, pero tres veces se rompió entre sus dedos la caña que se usaba entonces para escribir; aterrizado el Principe rasgó el papel, y no inquietó mas al santo Arzobispo.

El valeroso atleta vió llegar el momento en que debian ser premiadas todas sus fatigas, y murió el día 1.º de enero del año 379, despues de exclamar: «Señor, en vuestras manos entrego mi alma,» cuando contaba cincuenta y un años de edad.

El santo varon tenia tal amor por la pobreza, que no dejó ni siquiera para que le labrasen un sepulcro de piedra; pero sus diocesanos, no contentos con elevarle en sus corazones un duradero mo-

¹ S. Greg. Nyssen. in *Eunom.* lib. I, pág. 313.

numento, honraron su memoria con magníficos funerales; el llanto y los sollozos acallaban el canto de los Salmos; los gentiles y los judíos unian sus lágrimas á las de los cristianos; todos deploraban la muerte de Basilio, á quien miraban como á un padre comun y como el mas célebre doctor del mundo¹.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber inspirado á tantos sabios doctores para confundir la herejía y defender nuestra fe; hacednos la gracia de imitar el desprendimiento, la mortificacion y el amor de la oracion de san Gregorio y de san Basilio, la fe de san Hilario, y la caridad de san Martin.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *solo tendré amigos virtuosos.*

¹ Las obras de san Basilio son:

1.º El *Hexaemeron*, ó explicacion de la obra de los seis dias, en nueve homilias. Este libro es una obra maestra, en la que campean la ciencia, el buen decir, los grandes rasgos del genio y la piedad de un Santo. Por no haber podido concluir la el Santo, hizolo su hermano, san Gregorio de Nyssa; consta que así los sabios como el pueblo acudian en tropel para oír explicar al gran Doctor las maravillas de la creacion; los mas ignorantes le comprendian, los mas sabios le admiraban. (San Gregorio de Nyssa, *Hexaem.* pág. 3).

2.º *Ocho homilias* sobre los Salmos;

3.º *Cinco libros contra Eunomio*. Esta obra, refutacion del Arrianismo, fué escrita contra la apología que hizo Eunomio de la misma herejía;

4.º *Veinte y cuatro homilias sobre la moral*, y las fiestas de los Mártires;

5.º Los *Ascéticos*, obra destinada á dar reglas á la milicia sagrada, es decir, que trata de la guerra que debemos sostener contra los enemigos de nuestra salvacion;

6.º El *Libro del Espíritu Santo*, en el cual se establece la divinidad de la tercera Persona de la santísima Trinidad;

7.º *Epístolas*, verdaderos modelos de estilo epistolar en número de trescientas treinta y seis.

Todos los elogios dados anteriormente al estilo, saber y elocuencia de san Gregorio Nazianceno son debidos á su ilustre amigo.